

DIRECTOR: JACINTO BENAVENTE

GALANTERÍA TORERA, por Covisa



¡Me he quedao jasiendo cruces
con la lámina de osté!...

¡Vaya una estampa tan guena
serrana, y vaya unos pies!

20 CÉNTS.



El frío continúa haciendo estragos entre las personas propensas al infame sabañón.

Al mancebo de la botica de Cubantrillo, le han salido en todos los dedos de los pies, en todos los de las manos y en ambas orejas; y el pobre joven los soporta sin protestar, porque tiene un carácter excelente; pero cuando llega el momento del picor activo, pierde la calma, y entonces, tiene que quitarse las babuchas para rascarse contra las columnatas dóricas de la anaquelera, ó contra el mostrador ó contra lo primero que encuentra al paso. No vayan ustedes á comprarle nada en aquella ocasión, porque les contestará con un bufido ó equivocará los frascos de los medicamentos. El picor se transforma de tal modo, que ayer fueron á pedirle diez céntimos de jarabe de violetas y los despachó de aceite de ricino.

El respeta á su principal más que si fuese un arzobispo, pero cuando está con el picor, que no le vaya con órdenes ni advertencias, pues le mandará nora-mala.

—Valeriano,—le dice el principal en uno de aquellos momentos horribles.—¿Ha incorporado V. la manteca lavada á la cera virgen, para hacer el unguento?

—No lo sé—contesta el mancebo, clavándose las uñas en el juanete del pie derecho á través del calcetín.

—¿Entonces, para qué le tengo á V. en la farmacia?

Valeriano no contesta y sigue rascándose con desesperación y desatándose en blasfemias mentales.

—Machaque V. adormideras—grita el farmacéutico en tono imperativo.

—¡No me da la gana!—contesta Valeriano.

—¿Como se entiende?—replica el principal furioso.

Y cuando va á castigar la desobediencia del joven medicinal, éste le muestra los pies que parecen dos melones de cuelga, y exclama:

—Máteme V., don Eulogio. Máteme V., pero yo no dejo de rascarme por nada de este mundo.

Entonces, D. Eulogio se hace cargo de la perfidia de los sabañones, y compadece á aquel muchacho infeliz, que está expuesto al suicidio.

Todos los años ocurre algún suceso de esta clase.

A lo mejor, se envenena un huesped barato, sin dejar dicho por qué; las personas que le rodean hacen todo género de comentarios, y se devanan los sesos para averiguar las causas que hayan podido indu-

cirle á adoptar su terrible resolución,—como dicen los periódicos.

—¿Pero á qué ha obedecido esta muerte?—se preguntan las personas reflexivas.

—¿Como no sea que estuviese enamorado de la criada?—advierte la patrona.

Todos meditan acerca del particular, hasta que el médico de la Casa de Socorro, fijándose en una de las orejas del suicida, dándose una palmada en la frente, exclama:

—¿Habrá obedecido su fatal determinación á este frecuente fenómeno fisiológico?

—¿Cuál?—preguntan todos con curiosidad.

—Este joven era víctima de unos sabañones, que podríamos llamar *irreductibles*... Quizás esta haya sido la causa determinante de su desesperado fin.

—No diga V. más—dice la patrona, enjugándose las lágrimas.—Sí; eso debe haber sido. Aún ayer se estuvo rascando toda la tarde con un rallador.

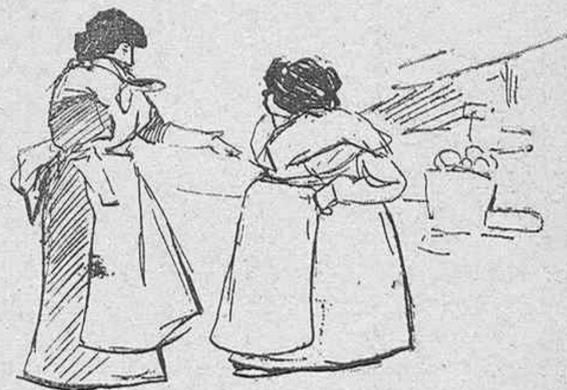
—¡Desgraciado!—murmuran todos, clavando una mirada en los sabañones.

*
*
*

Para evitar los estragos de la temperatura conviene hacer uso de la calefacción.

Las de Mercuriza, que han vivido hasta ahora sin más calórico que el personal y asegurando que ellas no necesitan brasero, porque su casa «es un horno», se han visto obligadas á introducir la calefacción en el hogar, valiéndose de una cazuela llena de cisco de tahona.

ENTRE COMADRES, por Marin



¡Pues quererle!... ¡No me importa!
Yo le mandé de verano
y á ti te gustan los hombres
como las ropas... ¡del Rastro!

—Niñas—ha dicho la mamá,—el invierno se presenta crudo. Yo tengo los piés yertos. Hay que hacer algo.

Y entonces fué cuando se les ocurrió coger una cazuela y llenarla de cisco, al rededor de la cual, se agrupan las de Mercuriza durante la velada.

Mientras ellas tiritan junto á la cazuela, Falsillín, el vecino del tercero, que acaba de obtener un destino de manos de Sagasta, ha adquirido un choubesky, comprado á plazos, y aunque no lo ha encendido todavía, siéntese caluroso solo con la idea de que posee el supradicho artefacto.

Lo mismo fué verlo en el pasillo sin carbón y sin nada, Falsillín, su esposa y su hija empezaron á sudar.

—Esto sí que calienta—dijo Falsillín.

—Parece mentira que haya personas que todavía usen brasero—añadió la esposa.

—Lo usan todas las personas que están colocadas, como nosotros—replicó Falsillín.

La chica no dijo nada, porque toda su imaginación se dirigía á un objeto determinado, y este objeto—digámoslo así,—era Silvestre, su novio, que iba á llegar, como de costumbre, á las ocho de la noche, y experimentaría una dulce sorpresa al encontrarse con la novedad del choubesky.

El caso fué, que á las ocho en punto llegó Silvestre, ageno á toda idea de calórico, y se vió sorprendido con la presencia del chisme.

—¡Qué hermosura!—dijo él, dirigiéndose al nuevo aparato calefactor.

—Está apagado todavía—le hizo observar la novia.

—¿Apagado? ¡Pues si se nota el calor desde que uno entra!...

—¿Verdad que sí?—añadió la mamá.

—¡Ya lo creo!—dijo el padre.—Mire V. qué sistema tan sencillo. Aquí se coloca el carbón; aquí el gancho para removerlo; aquí la cazuela con el agua para disolver los gases. Esta es la última palabra de la calefacción... Si ahora que está apagado sentimos sus efectos, ¿qué no será cuando tenga carbón?

Falsillín, su esposa, su hija y el novio de ésta, arrimados al choubesky, sin fuego dentro, han visto transcurrir la velada, completamente dichosos, y era de ver á Falsillín desabrocharse el cuello de la camisa y decir á su esposa en el colmo del entusiasmo.

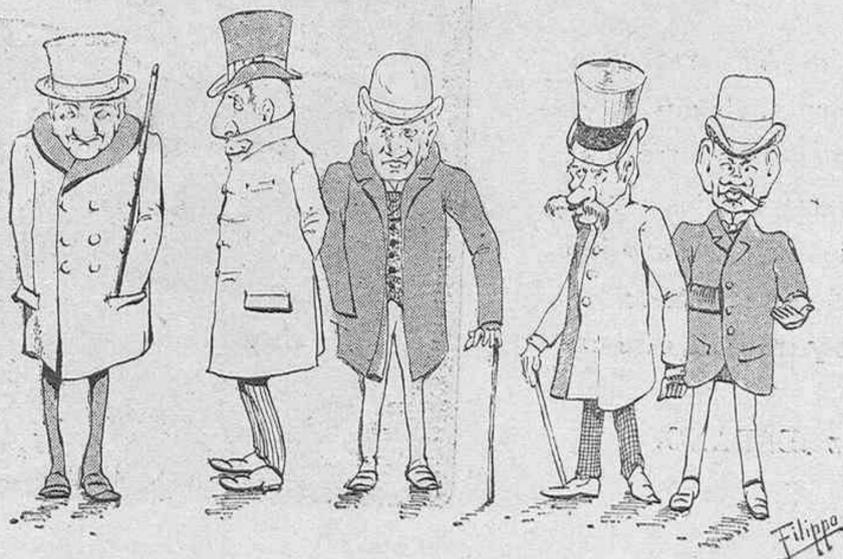
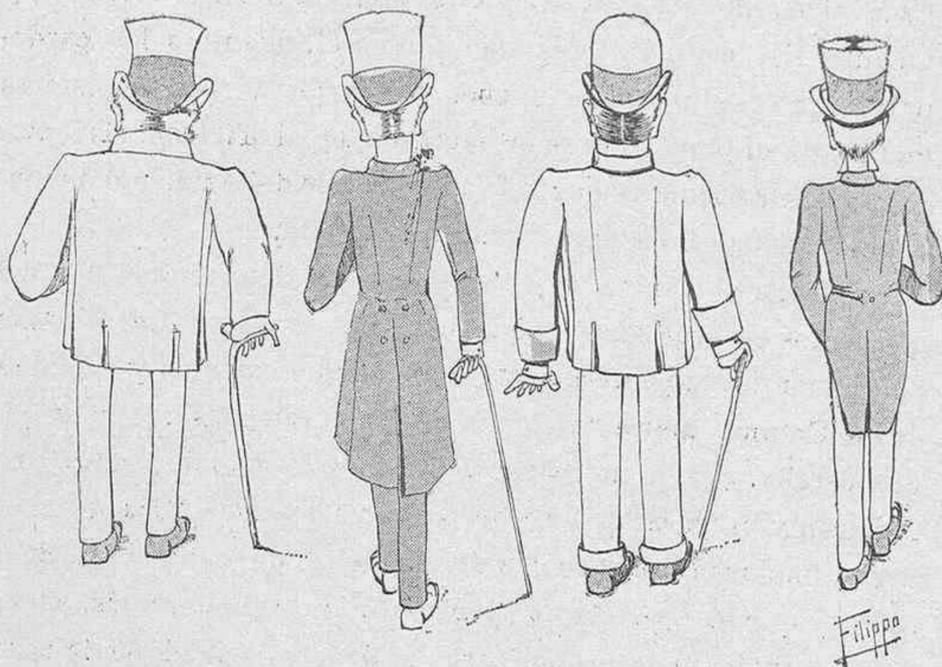
—Pura, tráeme un abanico, porque estoy sofocado. No hay como un choubesky para pasar el invierno.

Luis TABOADA.

LOS DESOCUPADOS

por FILIPPO.

Elérgantes, distinguidos, discretos, etcétera, etcétera, estos cuatro tipos no tienen más flaqueza que ver caer diariamente la bola de la puerta del sol.



[Y estos otros no pierden por nada del mundo la ocasión de lamentar en Bolsa la subida de los cambios. A ninguno importa lo que están viendo.

¿A qué no me dicen Vds. cual de ellos es más tonto?

CONTRA EL IMPERIO DE LA FUERZA

Se cumple la profecía del doctor legendario. La necesidad, con cara de hereje y en lección sangrienta, nos repite con Fausto, «en el principio existía la acción, no el verbo». Priva la fuerza bruta, el rugido del cañón ahoga la voz de la justicia. Carecemos de aquéllas y es inútil invocar ésta.

Y sin embargo, la fuerza bruta tiene un poder efímero. La acción se impone de momento al Verbo. Pero el Verbo, la idea es también acción y fuerza, miserable y á la vez incontrastable, cuando las ideas se coloran con el tinte de la pasión al conjuro mágico del arte. Posée éste un poder maravilloso, más eficaz y más duradero que la fuerza material. Ya lo hace notar Mario Pilo. Cuando el gusto, ampliamente cultivado en el pueblo, se convierte en carácter profundo de su alma y lo bello en necesidad continua de su vida, todo crítico, inspirado llega á ser un evangelista, y todo artista de genio un pontífice. Queda en tal caso consagrada como gloria indiscutible la belleza, que á su modo también impulsa con vigor al mundo.

Si el Areópago decreta el aborto de Aspasia para que la preñez no altere sus divinas formas, mucho más tarde un Francisco de Médicis, habla con la cabeza descubierta á Miguel Angel, y un Julio III, le obliga á sentarse junto á él, mientras los cardenales siguen en pie. ¡Qué mucho, que Carlos V. se complaciera en recoger el pincel que se le había caído al Ticiano! Tributos pagados por la fuerza bruta á la invencible del Arte, que denuncian la existencia de algo superior á aquella.

En efecto, el poder sugestivo del arte no tiene límites, á la vez que frutos esparce semillas que fecundan de nuevo. Los Werther del Romanticismo enfermo, y los amantes homicidas y suicidas, de la Crónica diaria han causado y causan más víctimas que una batalla. ¿Quién no recuerda que los *Cautivos* de Plauto, precedieron y prepararon á Espartaco, que los *Bandidos* de Schiller estimularon la formación de cuadrillas de bandoleros *diletanti*, y que el *Matrimonio de Figaro*, de Beaumarchais, sirvió de explosivo á la atmósfera cargada de electricidad de la revolución inminente?

El arte revela la primordialidad gerárquica del Verbo sobre la acción, del elemento director sobre la fuerza bruta. Hemos carecido hasta ahora de dirección y somos victimas de la fuerza. Para recuperarla, se necesitan ideas, muchas ideas, viables, coloreadas por el tinte de la pasión, para que se determine el místico consorcio del uno con la otra, la *idea-fuerza*. No es la *intelectualidad*, es la incultura, la que nos ha debilitado y traído á este callejón sin salida.

U. GONZÁLEZ SERRANO.



¡QUE NOS REGENEREN JUNTOS!



Por fin se firmó *eso*.

Ha sido largo el pleito, pero como era de temer nos hemos quedado en la misma airosa situación del gallo célebre.

Sin pluma y cacareando.

Porque la pluma con que se echó la firma que era lo único que poseíamos—irá á parar al museo de algún empresario ambulante para acompañar al grupo fotográfico en que han salido nuestros comisionados.

Nos quedamos con el cacareo...

Y no hay más.

Y el cacareo muy mermado, pues ha caído en desuso la *Marcha de Cádiz*. La cual marcha ha sido la causa del mayor número de gallos... de Morón que hemos dado los españoles en la pasada temporada.

*
* *

Mientras tanto—para regenerarnos—nos ocupamos con manifiesto regodeo de lo mal que lo van á pasar los cubanos bajo el dominio de los yanquis, de preparar un nuevo periodo electoral, de hablar de la patria al unísono de un *monsieur* no se cuántos, un señor muy estrepitoso... y nada entre dos regeneraciones.

La regeneración de la patria y la regeneración del toreo.

*
* *

Regeneración dificultosa la una, regeneración peliaguda la otra.

Los patriotas por no distinguirnos, por no significarnos, no nos atrevemos ninguno á dar el primer paso.

¿Quién es el primero capaz de regenerarse ante la faz de Europa?

¿Quién es el primero á poner manos á la obra?

Eso sería trabajar... ¡y estaría tan mal visto!...

La regeneración del toreo...

¿Quién es osado?...

Un joven apreciable—y para mayores garantías de ultramarinos—de Sevilla se propone emprender la obra magna y resulta empeñado vanamente en la regeneración común.

«Toma» mil pesetas; se compra un traje de luces... y le ponen á la «sombra.»

En vista de tales dificultades, ¿quién emprende audaz en esta localidad humilde, la obra pía de nuestra regeneración fantástica?

TOMÁS CARRETERO.

DESAVENENCIAS CONYUGALES, por Marín



—¿Pero qué la pasa á nuestra querida mamá?
—La pasa lo que á mí, que lo sabe todo... Tu creés que se me engaña tan facilmente... que yo no sé cuando andas de trapisondas; pues cuando tu vés yo vuelvo.

ESPAÑOL.—*Silencio de muerte*, drama en tres actos y en prosa de D. José Echegaray.

Hace algún tiempo se dijo que este drama era original de un Sr. Gálvez, autor completamente desconocido, y de no haber descubierto el secreto el propio Sr. Echegaray, hubiéramos atribuido la paternidad de *Silencio de muerte* á un principiante sin grandes condiciones de escritor dramático. Por qué la última obra de D. José, es, en efecto, de lo más pobre y desmedrado que se conoce. Sus personajes son unos seres infelices que se crean conflictos á cada paso, sin saber la causa; sus actos son monótonos; su acción lánguida; no hay escenas dramáticas de aquellas que supo arreglar su autor en anteriores producciones, ni se encuentra en el diálogo nada que delate la inspiración que nos subyugó en otros tiempos, haciéndonos olvidar los defectos y falsedades que la obscurecían.

El público de Madrid, como ya había hecho el de Barcelona, rechazó la obra. Sigamos su ejemplo y guardemos un piadoso silencio ante el cadáver de *Silencio de muerte*, no sin aplaudir á sus intérpretes, y en particular á la Guerrero y á Díaz de Mendoza.

PARISH.—*Curro Vargas*, drama lírico en tres actos y un cuadro, en verso, de Joaquín Dicenta y Manuel Paso, música del maestro Chapí.

Ya no es un secreto para nadie que *Curro Vargas* está inspirado en *El niño de la bola* de Alarcón. Los herederos del insigne escritor, con más celo familiar que literario, persiguen á Dicenta y á Paso por haber tenido esa inspiración, y con tan triste motivo, vuelve á ser de actualidad la vieja cuestión de la originalidad y el plagio.

No es nuestro propósito discurrir acerca de tema tan interesante. Llegamos tarde para ello; *Juanito Pedal* no nos consultó á su debido tiempo, creyendo, sin duda, que nuestra opinión desmerecería al lado de las opiniones de Celso y Arniches, y hemos de quedarnos con ella en el cuerpo.

Pero sí podremos decir á manera de comentario, que es muy curioso eso de querer monopolizar el estudio de las pasiones, y que se demuestra muy poca admiración á un escritor prohibiendo que sus obras vayan lanzadas á todos los vientos... ¿Qué Alarcón así lo dispuso?... El escritor no se pertenece: su gloria es de todos y ya que entre todos se la damos, justo es también que todos la disfrutemos. La ley dirá cuanto quiera, pero ya es sabido que las leyes si sirven para arreglar las cosas de *aquí abajo*, no tienen nada que hacer en el reino del espíritu...

Sería muy lamentable que por ese imprevisto contratiempo se privara al público de escuchar los hermosos versos con que Dicenta y Paso han revestido su obra, y la música inspiradísima y genuinamente española con que el ilustre Chapí la ha avvalorado.

PRINCESA.—*El tío Roque*, drama en tres actos y en prosa, del Sr. Novella.

Dicen que el Sr. Novella ha llevado al teatro un suceso ocurrido en cierto pueblo de Aragón, y es de temer que alguien le persiga por haberse inspirado en un drama popular, que tal vez pueda convertirse en novela.

Sería también lamentable, pues *El tío Roque* se escucha con agrado y es merecedor de aplauso, siquiera no sea cosa del otro jueves.

El Sr. Novella tiene condiciones de autor. *El tío Roque*, su primera obra, lo demuestra cumplidamente. Aunque principiante nadie le ha saludado con entusiasmo, sinó con cortesía.

¿Por qué? Sin duda porque el Sr. Novella es jefe de la *reserva* y los críticos guardan sus simpatías para los *reclutas disponibles*.

DON GONZALO DE CÓRDOVA, en el Real.



Sr. Blanchart, en el papel de protagonista.

APUNTES DE DON FRANCISCO PRADILLA.



Trajes de la época de D. Gonzalo de Córdoba.

Por lo que de dicha zarzuela hemos oído, nos hace creer que tendrá un éxito tan franco, como *Curro Vargas*.

COMEDIA. — Después de los triunfos que á la bella actriz Carmen Cobeñas y á Emilio Thuiller, les ha proporcionado *La Muralla*, en la próxima semana se estrenará en el elegante teatro un drama del amenísimo escritor Eusebio Blasco.

Deseamos á nuestro querido colaborador que los morenos le sean leves.

PIERROT.



TEATRO REAL. — La dirección artística del Teatro Real, ha emprendido una campaña verdaderamente artística, presentando las óperas nuevas y algunas del repertorio, como no se acostumbraba en España; donde el teatro Real ha sido siempre escuela de impropiedades y de anacronismos. Bastaría la presentación de *Gonzalo de Córdoba* para demostrarlo.

MADRID CÓMICO tiene una verdadera satisfacción en publicar los apuntes y figurines que para los trajes de dicha ópera ha dibujado el eminente pintor D. Francisco Pradilla, tan conocedor de la época del Gran Capitán por el concienzudo estudio que de ella hizo al pintar su célebre cuadro de *La Rendición de Granada*.

Continúan en dicho teatro los ensayos de *La Walkyria*, que será un verdadero suceso teatral. Con seguridad podemos afirmar que pocas obras se habrán preparado en España con más gusto y arte.

El maestro Vives está terminando el tercero y último acto de su gran ópera *Euda*, letra de Guimerá.

Con esta ópera el público madrileño apreciará en todo lo que valen las grandes condiciones musicales del joven maestro.

Otra obra tiene dicho compositor en ensayo en el teatro de Parish, *Don Lucas del Cigarral*, arreglo de los Sres. Luceño y Fernández Shaw de *Entre bobos anda el juego*.

APUNTE, de D. Francisco Pradilla



Facsimile de un grabado de la época que representa á Gonzalo de Córdoba.

LAS SPORTWOMEN,
por Baixeras.



—Señorita... yo le ofrecería a V. un
coche, iría usted más cómodamente.
—Entonces no sigo... Era el *record* que
me proponía batir.

DESDE MONTMARTRE

La cervecería del Cocodrilo, uno de los rincones más luminosos de Montmartre, estaba aquella noche resplandeciente y bulliciosa. El humo del tabaco formaba cenicientos cirrus que se desvanecían poco á poco por la techumbre de bovedillas rojas tachonadas de estrellas de oro. Y de aquellas estrellas, en el medio de sus cinco desiguales puntas, desorientadas expreso para dar á la vista la sensación de una inquietud nerviosa, brotaban las ampollas de vidrio, verdes, hinchadas como si fueran sapos con el vientre calado por los alambres de incandescencia eléctrica. De trecho en trecho se balanceaban colgados de unos hilos de seda los cuerpos disecados de unos saurios monstruosos, con las fauces abiertas, los ojos abultados y las garras tendidas como para coger por el aire una presa invisible. Por columnas de hierro trepaban unos lotos hieráticos, tejidos entre hojarasca y juncos. Sobre las mesas, de patas salomónicas y de tablas de roble, descansaban las cafeteras turcas, los cubiletes en el lugar de vasos y los ligeros azafates de laca con siluetas de figurillas chinas. Y en los asientos de una tapicería enrevesada con zigzagues de púrpura y redondeles negros, se arrellanaba una concurrencia numerosa de muchachos alegres y de chiquillas locas, de artistas montmartrenses y de mujeres guapas, de profanos curiosos y *rastacueros* ricos.

Fanny y Aurelia charlaban con rapidez y en alta voz, sentadas enfrente de un joven más bien grave que vivo, de cabellera larga, con bigote y perilla á lo Velázquez y corbata abundosa, anudada en dos alas caídas sobre el chaleco de terciopelo oscuro. Fanny, con vocecilla de cristal y gorjeo de pájaro sostenía una conversación de chanza, mezclada con reflexiones tristes. Sus veinte años cumplidos le daban la autoridad de una experiencia larga. Y era de ver la picardía con que entornaba sus ojuelos pardos, y el redondo mohín de sus labios al pronunciar esas vocales sordas que las mocitas del pueblo parisiense vibran con tanta gracia.

—Ese que veis allí sentado—decía Aurelia señalando con disimulo á un gran negro, buen mozo, que no lejos en otra mesa estaba,—es un *rastá* antillano. Tiene una destilería en su tierra y viene á beberse en París todo el rón de sus cañas.

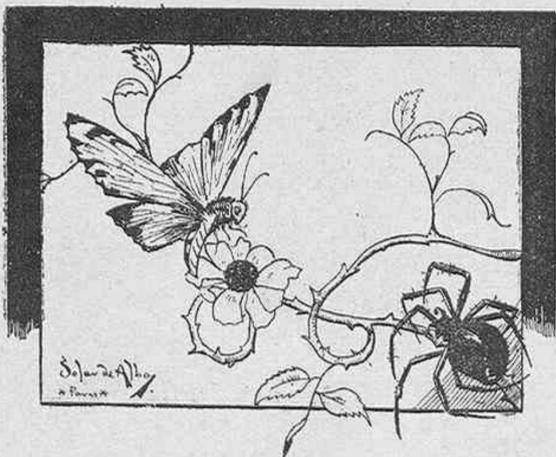
Y Fanny comentaba lo de beber, considerando la horrible jeta negra, los labiazos macizos, el astracán de aquella cabezota redonda, las manazas de color de caoba, con vetas en los dedos y manchas no tan oscuras en las palmas. Dejarse tocar por aquellas manoplas, ¡que espanto! La fina carne blanca, la sedosa superficie del cutis, sonrosado, oloroso como la piel de una manzana, abrigado por los corpiños deliciosos de telas impecables, sufrir aquella impresión ruda, el choque de la tinta que se derrama formando como patas de un animal extraño... No; verdaderamente era imposible imaginarse nada semejante. Aurelia entendía poco de estas cosas. Ella sí, Fanny, versada en pláticas de amor, experta en el conocimiento de los ritos sagrados, estimadora de los signos por los cuales á la puerta del templo los hermanos y camaradas iniciados saben pedir trabajo. La acacia era su símbolo, la rama desgajada del árbol y clavada en la tierra para indicar el sitio retirado en donde Hiram fué muerto.

Saber aquello, y sin embargo estar expuesta á los azares de accesión voluntaria, ¡oh qué desgracia!... ¡Voluntaria! ¿Acaso hay algo voluntario en la vida? No; Fanny no quería; y sin embargo, si la ocasión se lo mandaba, ella... ella obediente se cogería con bravura del brazo de aquel hombre.

*
* *

El negro se había aproximado al lugar donde el joven de cabellera á lo Velázquez conversaba con Fanny y con Aurelia. Sonreía y miraba. Y como Fanny se separase un poco, dejando comprender su libertad por su despego, el negro se acercó enseguida y Fanny vino á encontrarse presa como una mariposa aturdida en la tela de un aracón grosero.

Al salir de la cervecería del Cocodrilo y al dejar á la espalda el arco de bombitas coloradas y blancas, Fanny levantó la cabeza para mirar al cielo y lo vió muy hermoso. Nubarrones de ceniza y de plomo, cuajados en forma de montañas con picachos y abismos, á una luz indecisa señalaban como unos valles misteriosos de senderos



azules. Por aquellos senderos echó á correr el alma de la mujer cautiva. Y sintióse liberada y muy bella, ataviada con el ropaje de las vírgenes, la túnica flotante, calzadas las sandalias en sus pies de alabastro y juntas las manos en actitud de gracias...

Por el oriente amanecían claridades de rosa y á lo lejos las avejillas regocijadas saludaban al alba.

I. L. LAPUYA.



EFECTOS DEL FRÍO

Anoche á una chiquilla
bastante necia.
que tiene muchos humos
y me desprecia,
hice en casa un soneto
como regalo;
pero vi luego que era
bastante malo.
Abrí el balcón entonces
(¡idea sábia!)
y le arrojé á la calle
con mucha rabia.
Tiritando de frío
me fui á mi cuarto
y me metí en la cama
de versos harto.
Decía el tal soneto
lo que aquí copio:
(No es raro que lo sepa
pues era propio.)

Como ves, vida mía, que no lucho
por lograr posición y hacer dinero,
me tildas de farsante y de embustero
cuando te digo que te quiero mucho.
Con pena grande y con dolor te escucho
pues no hallo amor en tí, grande y sincero.
Como me quieres tú, yo no te quiero...
Seamos, buena tú, yo activo y ducho.
¿Deseas arrastrar lujosos trenes
y comer de manjares exquisitos?
¡Pues maldito el cariño que me tienes!
Yo te quiero comiendo tronchos fritos
y limpiando el sudor de nuestras sienes...
¡No creo en un amor de señorito!

Pues al día siguiente

á hora temprana
salía yo á mi clase
de la mañana
chupándome los dedos
y entumecido,
y me vi en el arroyo,
como encojido,
un papel, frío y duro:
lo cogí y era
mi soneto... Decía
de esta manera:

Como ves que yo no lucho
por subir y hacer dinero,
me tomas por embustero
al decir que te amo mucho.
Con pena grande te escucho
pues no hallo en tí amor sincero.
Como amas tú, yo no quiero.
Seamos, tú buena, yo ducho.
¿Deseas lujosos trenes
y manjares exquisitos?
¡Vaya un amor que me tienes!
Yo te quiero haciendo fritos
y limpiando nuestras sienes.
No hay amor de señoritos.

La explicación que me hice
fué muy sencilla...
¡El frío heló los versos
y la cuartilla...!
Y lo mismo el soneto
que el papel ¡claro!
¡Se encojieron de frío...!
No es nada raro.

ENRIQUE DE LA VEGA.

DON GONZALO DE CORDOVA, en el Real.



TRAJE DE LA EPOCA.—Apunte de Don Francisco Pradilla.

PALIQUE

Andan por ahí muchos avergonzados porque hemos aceptado el *pour boire* de los veinte millonejos que nos *propinan* los Estados Unidos, especie de *wergeld* con que pretenden pagar la injuria que nos hacen.

Montero Ríos es hombre que sabe latín, y además, conoce sus filósofos, y ha leído aquello del autor de «*Leviatan*»: *Homo homini lupus*, el hombre lobo para el hombre.

Y como ha visto al americano aplicar la máxima, y portarse como un lobo, se ha dicho:

—Del lobo... un pelo.

Y ha aceptado los veinte millones.

Pero los ha aceptado *per accidens*.

Y parece ser que Sagasta dijo por telégrafo á Paris algo como esto:

—Advierta usted á esos señores, que esa limosna nos indigna, y que protestamos; pero que digan si piensan pagar á noventa días vista *ú qué*.

*
*
*

No, no busquemos caracteres enteros en nuestra política.

Para eso hay que recurrir á las Cámaras de Comercio, que con una energía, por la cual otros irían á la cárcel, han dicho á la Reina:

«Señora, no es la Nación la que está corrompida; al que no hay por donde cojerle, es el Estado.»

Bien se conoce que el que ha escrito eso no ha hecho estudios teóricos, sino *positivos* y *prácticos*, como piden las Cámaras que los hagamos todos en adelante. Sí, se conoce que el pendolista ese, que probablemente tendrá una hermosa letra inglesa, estudió el Derecho Político con motivo de la Teneduría de Libros.

Porque si lo hubiera estudiado donde se estudian esas cosas, sabría que la reina es jefe de ese estado, de quien dice tales perrerías el preopinante.

Además, tampoco es el Estado quien tiene la culpa de los males que sufrimos. El Estado no peca; el Estado no es Sagasta, ni Cánovas, ni Romero; el Estado es inocente como recién nacido.

Pero, por lo visto, en los estudios *positivos* y *prácticos* lo que se aprende, es que el Estado son los señores ministros y uno que otro gobernador, con más algún cacique.

¿Qué será eso de estudios positivos y prácticos? ó mejor, ¿qué estudios serán los que no sean positivos?

Voy sospechando que para muchos, entre ellos no pocos eruditos, que trabajan más con el plumero que con la pluma, y que emplean más las tijeras que el *estilo* (acepción material), estudios positivos y prácticos son los que se hacen más con los pies que con la cabeza.

Anda (y corre y vuela) sabio por ahí, que debe su crédito á la diligencia, ni más ni menos que un agente de negocios.

Si fuéramos á estudiar á fondo los méritos y el talento de muchos que pasan por sabios, y lo son á su manera, se vería que *descompuesto* el tal Salomón, resultaban, como componentes, un comisionista y un archivero.

Pero no es á esta especialidad de estudios positivos y prácticos, es que, sin embargo, el sudor entra por mucho, á lo que aluden los señores de las Cámaras. Aluden, y bien claro lo dicen después, á la enseñanza mercantil.

De manera que el lema de esta *Convención* y *C^a... limited*, puede expresarse con la fórmula contraria á la de doña Concha, la de Figaro. *No más mostrador*, decía la protagonista de aquella comedia de Larra. Y nuestros regeneradores al por mayor dicen:

«*Todo mostrador*».

*
*
*

De manera, que parece que estamos

COMENTARIO, por Pellicer.



¿Con que echaron al *petómano*?—Es cosa que no comprendo...—¡Estando tan en carácter—hoy que corren malos vientos!

otra vez en tiempos de los fenicios, y que los ilustres almacenistas quieren

el comercio afectando,
entrar vendiendo, pero salir mandando,
como dijo el P. Isla.

En un país así, ¿cómo ha de prosperar la poesía lírica, y cómo no han de estar llenos de gazapos *positivos y prácticos* las poesías del Sr. Ferrari?

Lo están.

Pero la Academia, que hasta la última edición del Diccionario, no tenía lo que ustedes saben y declaró Domínguez, la Academia, casta diva, no repara en gazapos y mete en casa los de Ferrari para que se crucen con los de otros Homeros mansuefactos.

Por cierto que, según el diccionario académico, no hay sustantivo que exprese el hecho, ni la acción en abstracto, de cruzar razas, clases de plantas, animales, etc., etc.

Volviendo á Ferrari, diré que, con motivo de su elección, hay que respetar aquello de que todo es relativo. Comparado con algunos que ya son académicos, Ferrari *merece* serlo, como podía merecer una multa, si se castigara el flato poético.

Cotarelo, elegido también, merece, en otro sentido, más que Ferrari, ser académico. Cotarelo es un erudito de las letras, de buena cepa.

En otro país, más adelantado, y donde abundaran los eruditos, sabios de veras, y además artistas y pensadores, Cotarelo tendría que esperar algunos años más; aquí no hay *competencia* suficiente.

La invención, la poesía, valen más que la erudición lisa y llana; claro. Si Ferrari fuese poeta de verdad, es claro que valdría mucho más que Cotarelo. Pero como no, merece...

En cambio, si la poesía falsa vale menos que la erudición verdadera, vale más que la erudición falsa.

Y por eso Ferrari vale más que muchos académicos, que lo son por falsas erudiciones.

A lo menos, Ferrari escribe en *copla*, y su trabajo le cuesta; y á veces suena bien lo que dice; y, no fijándose mucho, puede pasar.

Algún defensor de la candidatura de Ferrari, ha creído que nos íbamos á quejar porque Ferrari había escrito poco.

¡Criatura, que nos vamos á quejar!

Justamente esa es una circunstancia atenuante que, unida al carácter simpático del poeta, le hace acreedor á toda clase de consideraciones.

En fin, la del otro:

—Por mí, que entren.

CLARÍN.

LA BUENA SOCIEDAD, por Marín

¡PETENERAS!

Yo no sé ni cómo vivo,
si es que vivir se le llama
ir por el mundo arrastrando
los jirones de mi alma.

Dicen que todos los males
del amor los cura el tiempo;
pero el tiempo va pasando,
¡y sigue herido mi pecho!

JOAQUÍN ALCAIDE DE ZAFRA.

EPIGRAMA

Unas botas robó un día
cierto ratero infeliz,
y cometido el desliz
le pescó la policía.
Y mientras tomaba notas
le preguntó el inspector:
—¿Qué oficio tienes?—Señor,
—contestó—soy *limpia-botas*.

José M.^a ORDOÑEZ.

—¿No le gustan á V. los helados?
—Muchísimo, pero voy á tomar una taza de té bien calentito, porque no me gusta cambiar de temperatura.



Chismes y cuentos



A la gente la ha dado por casarse. Todos los días se celebran una porción de bodas. Noticias de sociedad: bodas; noticias de política: bodas. Bien decía Napoleón ante los desastres de una batalla: Una noche de París lo reparará todo.

*
**

A propósito de bodas: copiamos del *Journal*, sin comentarios.

El emperador de Austria, aconsejado por sus allegados, piensa contraer segundas nupcias. El heredero actual del Imperio no se halla en disposición de perpetuar la raza, y el emperador quisiera dejar un heredero.

La novia elegida es francesa, la tercera hija del conde de París, tiene veinte años, el emperador sesenta y ocho. A esa edad decía el Doctor Ricord, siempre se tiene hijos.

El gobernador se salió con la suya y prohibió la presentación del peptómano.

¿Temía también el gobierno que enarboláramos bandera blanca al primer disparo?

Un aficionado al toreo, al dirigirse á lidiar á Maluenda—¿Maluenda? malo,—se dirigió tan mal que chocó contra el puente del río Jalón y al bajarse del tren cuando aún no había parado, se produjo una herida inciso contusa de una longitud de 16 centímetros.

Un consuelo puede tener el diestro aficionado.

Quizás si no se interpone el puente entre él y la fiera, lo hubiera pasado peor.

Si se cura de avisos útiles y providenciales debe hacer dos cosas: la una retirarse de la afición.

La otra darle las más expresivas gracias al Jalón, gracias al cual no pudo llegar á Maluenda.

Don José Echegaray no tiene opinión sobre el asunto de *Curro Vargas*.

Espera á que se la den hecha para que no esté en desacuerdo.

No es mal sistema para no desafinar.

Debiera con los dramas hacer lo mismo.

Así no le resultarían «sucesos de estima.»

Según el *Heraldo*, el gobierno ha hecho un plausible esfuerzo para apresurar la repatriación.

Hora es de que el gobierno haga algo.

Aunque no sea más que un esfuerzo... para seguir tirando.

Es una gran cosa el fonógrafo.

No hay duda... ¿Quiere uno oír cantar? oye cantar; ¿quiere uno oír cuentos? los oye.

Grandes ventajas son en efecto.

Peró el colmo, lo maravilloso es, como dice Saint-Aubín que puede uno hacerle callar en el acto.

¡Oh! ¡Quién pudiera convertir en fonógrafos á todos los que nos parecieran!

Del tribunal encargado de juzgar los bocetos del monumento que se ha de erigir al héroe de Cascorro, forma parte don Celso Lucio.

¿Se trata de un monumento del género chico ó por horas?

Alguien ha dicho que hasta ahora nadie sabe lo que contendrá el *Libro Rojo*.

Basta con el título.

Él que es de papel se ha enrojecido.

Pues lo que contenga seguramente nos sacará los colores á la cara á todos los españoles.

Copio al pie de la letra:

«Los jurados hicieron una cuestación para la esposa del reo.

Este sufrió un accidente epiléptico.

El procesado afecta completa tranquilidad.»

No puedo enterarme—¡y yo que tenía tanta curiosidad por saberlo!—ni de quien está tranquilo ni de quien está accidentado.

¿Es el reo, es el jurado en masa, es... que lo averigüe Pedal!

Que debe ser el autor de este mar de confusiones.

Los restos mortales de Colón—dice la *Agencia Fabra*—vienen á España en el *Conde de Venadito*.

¡Oportuno embarque!

Después de firmada la paz, los yankees han echado

el resto... y los restos de Colón, que era lo único que nos restaba.

A propósito del descubridor.

En Granada han apedreado su estatua las madres de varios soldados muertos en la guerra.

No apedreéis esa estatua,
que es bien inocente, madres;
apedread si es preciso
á otras estatuas... de carne.

Seamos benévolos con esas pobres mujeres.

Después de todo, más daño que sus piedras le hicieron á Colón los cantos que le arrojaron en su centenario.

¡Aquello fué una cosa inaudita!

Y esto, al fin y al cabo, es solamente una pedrea... maternal.

Dice un periódico:

«En breve abrirá sus puertas el Comedor de la Caridad.»

¡Ya tarda en abrirlas!

Por supuesto, habrán ensanchado el local...

Porque vamos á ser muchos los abonados á sus cubiertos.

Alhí, noble elefante

que iba á medir sus fuerzas con un toro,
pescó una pulmonía fulminante
y se fué al otro barrio por el foro...
¡Ay! ¡Permitidme que en sollozos rompa
lágrimas dedicándole y canciones,
no con la lira de inspirados sonos,
con la celeste trompa!
Honrado paquidermo
que por la tarde te sentistes enfermo...

Pero más vale dejar la elegía, y manifestar que al dueño de *Alhí* quieren cobrarle mil pesetas por quemar su cadáver (el del elefante, naturalmente).

Y quien se ha quemado al saberlo ha sido él (el dueño).

Y tiene razón.

¡Mil pesetas por quemarle!

¡Si al menos le hubiera tenido asegurado de incendios!

Ha sido nombrado director de la banda del Hospicio el Sr. Hermoso.

La banda, que hoy tan mal anda,
ganará, se me figura...
Pues cuando toque la banda
¿qué va á ser?... ¡Una hermosura!

En Murcia un perro se ha tragado un billete de diez duros que estaba pegado á una barra de turrón.

Este cuento ó chisme, podría titularse:
Cincuenta pesetas y diez céntimos.

Tan admirable animal
que así, entre burlas y veras,
se ha tragado un capital
pudiera ser concejal...
¡tiene buenas tragaderas!

Los pavos de Navidad. Mazurka humorística, dedicada á nuestros eminentes pavos políticos é indispensable para digerirlos.

Es un trozo musical escrito con muchísima gracia por D. Eduardo G. Arderius, el cual demuestra brillantes condiciones de compositor.

La acreditada academia de billar *El Centro* (Alcalá 7), ha introducido en su local grandes reformas, que redundan en beneficio de sus muchos concurrentes. Numerosas y distinguidas señoritas, por su corrección y hermosura, son un nuevo encanto de dicho *Centro*, cada día más y mejor frecuentado, debido á la legalidad y entretenimiento que ofrece el *coin pendant*, exclusivo de dicha casa.

Imprenta de MADRID CÓMICO, Palma Alta, 55, dup.º

LA COMIDA DE LAS FIERAS

Comedia en tres actos y un cuadro

original de D. JACINTO BENAVENTE. Estrenada en el teatro de la Comedia el día 7 de Noviembre de 1898.

PRECIO: 2 PESETAS.

De venta en todas las librerías y Corresponsales de este periódico.



FARMACIA ECONÓMICA

Tarifa militar. Coche para repartir á domicilio. Abierta toda la noche. San Bernardo, 57. Teléfono 140.

MATÍAS LOPEZ. - CHOCOLATES. - CAFÉS. - DULCES. - OFIGINAS: PALMA ALTA, - S. DEPÓSITO: MONTERA, 26

